



LECTIO DIVINA

La llamada de Abrán



ORACIÓN

al Espíritu Santo

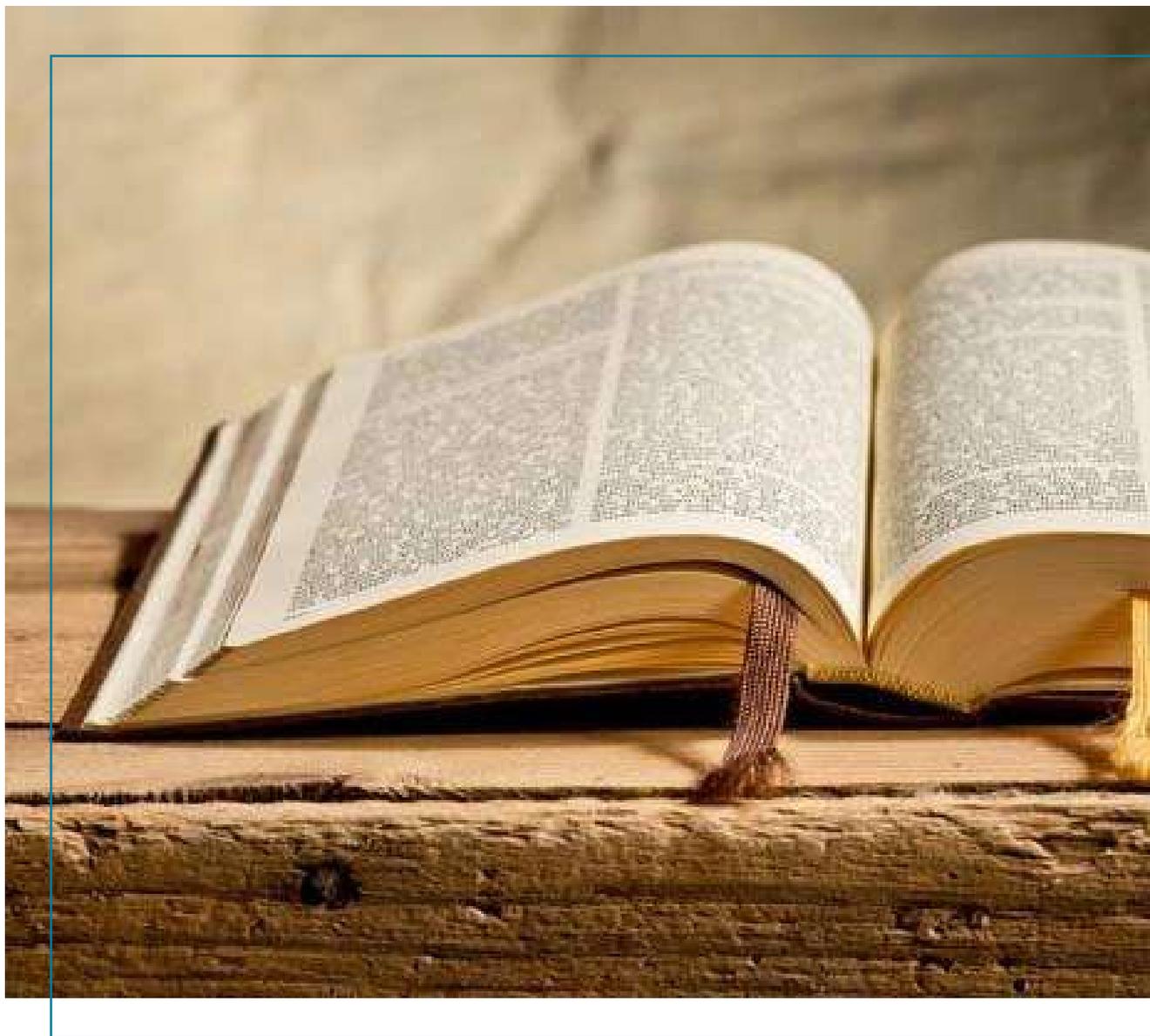
Ven, Espíritu Santo, visita las almas de los fieles e inunda con tu gracia los corazones que tú creaste. Espíritu de sabiduría, que conoces mis pensamientos más secretos, y mis deseos más íntimos, buenos y malos; ilumíname y hazme conocer lo bueno para realizarlo y lo malo para detestarlo. Intensifica mi vida interior, por el don de entendimiento. Aconséjame en mis dudas y vacilaciones, por el don de consejo. Dame la energía necesaria para amar con pasión, por el don de fortaleza. Envuelve todo mi proceder en un ambiente sobrenatural, por el don de ciencia. Haz que me sienta hijo tuyo en todas las vicisitudes de la vida, y acuda a ti, cual niño, con afecto filial, por el don de piedad. Concédeme que te venero y te amo cual lo mereces, y que ande con pasos firmes por la senda del seguimiento de Jesús, guiado por el don del temor de Dios.

TEXTO BÍBLICO

La llamada de Abraham (Gn 12,1-9)

“El Señor dijo a Abrán: -Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

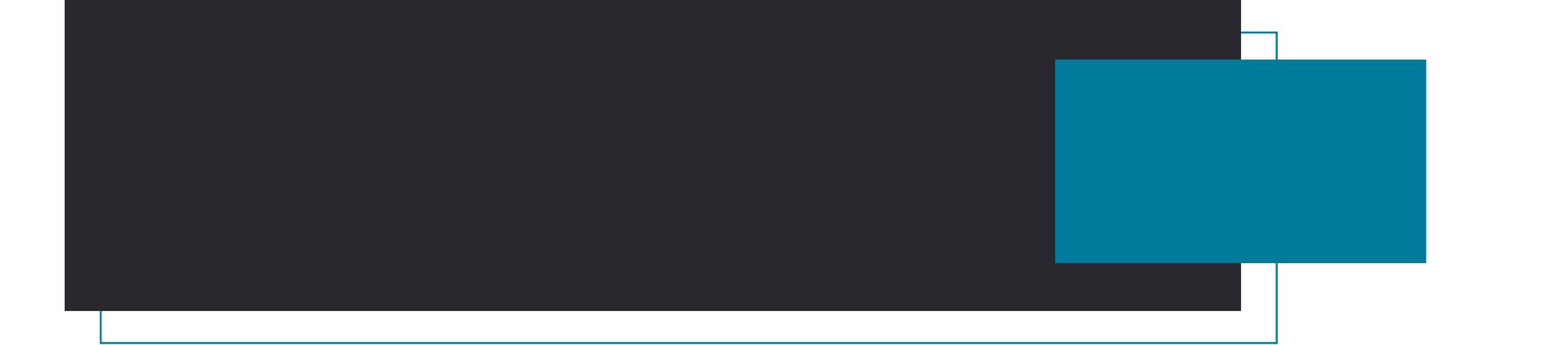
Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré -en aquel tiempo habitaban allí los cananeos-. El Señor se apareció a Abrán y le dijo: A tu descendencia le daré esta tierra. Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde ahí continuó hacia las montañas al este de Betel, y estabñeció allí su campamento, con Betel al oeste y Ay al este; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor- Abrán se trasladó por etapas al Negueb”.



01

LECTIO

¿Qué dice el texto?



Abrán escucha en su corazón la invitación a salir de su tierra y dejar su mundo conocido, sus seguridades, su estabilidad. La voz del Señor que le habla en su interior se le clava en el corazón como una certeza que lo pone en camino. Comienza así la aventura de buscar comprender el sentido y el significado de aquella invitación y la identidad de Aquel que lo acompaña en su peregrinar. Por lo cual, a partir de este maravilloso texto podríamos plantear las coordenadas a partir de las cuales se realiza la vocación divina en la condición humana.

El norte. Esta primera coordenada la expresa el texto bíblico con las siguientes palabras: "Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". La obediencia de fe pone en camino a Abrán hacia la tierra de la promesa, del más allá de sí, hacia la trascendencia...

El sur. La segunda coordenada de la vocación divina la podemos situar en el siguiente texto: "Haré de ti un gran pueblo". La llamada del Señor es para dar vida, para amar más y mejor, para ser fecundos. La vocación ensancha la vida más allá de los límites que le imponemos.



El este. La tercera coordenada para entender la vocación la podemos ubicar en esta expresión: "Te bendeciré, haré famoso tu nombre y servirá de bendición". Responder en la fe a la vocación es comprobar de mil modos cómo Dios se hace presente, acompaña, sostiene y esponja el corazón.

El oeste. Y la última coordenada la podemos ubicar en estas palabras: "Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo". La vocación no es únicamente un bien para sí mismo, es ante todo un bien para los demás.

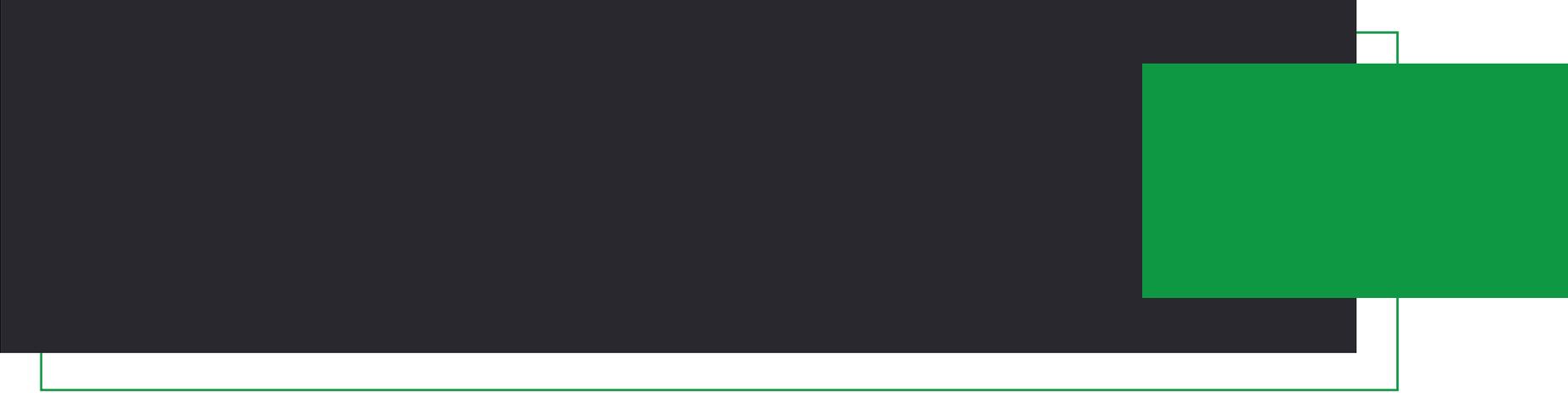
Y Abrán marchó... Al ponerse en camino, puso también en camino a los más allegados. Las coordenadas le mostraron la dirección correcta, pasando por pueblos y ciudades, nuevos parajes, nuevas experiencias, nueva vida. Y en cada lugar de este itinerario por etapas, ahí donde Dios hacía valer la promesa, Abrán levantaba un altar en su corazón para guardarlo todo en la memoria.



02

MEDITATIO

¿Qué me dice texto?



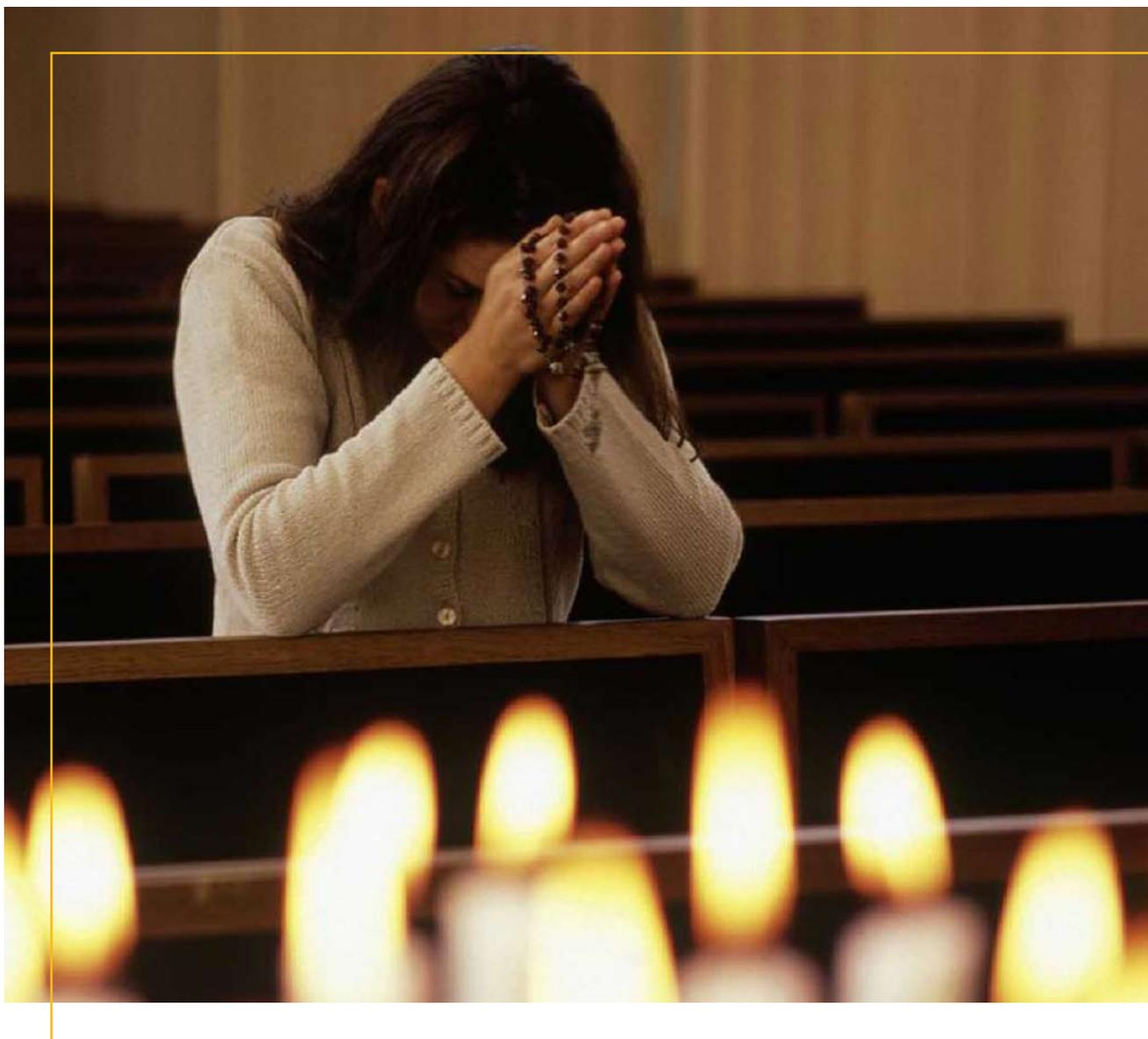
Si no se escucha la voz de Dios en el corazón, difícilmente acontece la llamada. Ponerse en camino de búsqueda de la propia vocación implica el ejercicio sublime de aprender a escuchar el propio corazón y, dentro de él, la voz de Dios. Pocos responden a la llamada porque son pocos los que escuchan la voz de Dios en su corazón, y pocos escuchan su corazón porque son pocos los que frecuentan el silencio.

La llamada de Dios contiene el germen de una vida nueva que por el camino se irá abriendo como una flor, a modo de una promesa cumplida. Si no hay confianza en la promesa, no hay motivación para emprender el camino. El Señor es digno de confianza, pero ¿quién se atreve a confiar en su promesa?

La vocación es para dar vida. Solo el amor da vida y la cuida y la protege. Ser bendecido significa comprender la invitación que Dios nos hace para entrar de lleno en la lógica don: la vida se ha recibido como un don y solo encuentra su auténtico rumbo cuando se la vive en la misma dirección.

El camino de la respuesta a la llamada es precisamente la vocación y la vocación se comprende como el itinerario hacia la realización del sueño de felicidad que Dios depositó en cada corazón. La vocación es la respuesta libre del ser humano para abrazar el proyecto incondicional del amor de Dios.





03

ORATIO

¿Qué le digo al Señor?



¡Te necesito, Señor!

¡Te necesito, Señor!

Porque sin ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante ti.

¡Quiero buscarte!

Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus moradores.

¡Necesito sentirte alrededor!

Quiero encontrarte en tus sacramentos,
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu Palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.

¡Necesito sentirte dentro!

Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en amor a mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.

¡Tengo que verte!

Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en la capacidad que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro
cara a cara contigo.

Amén.

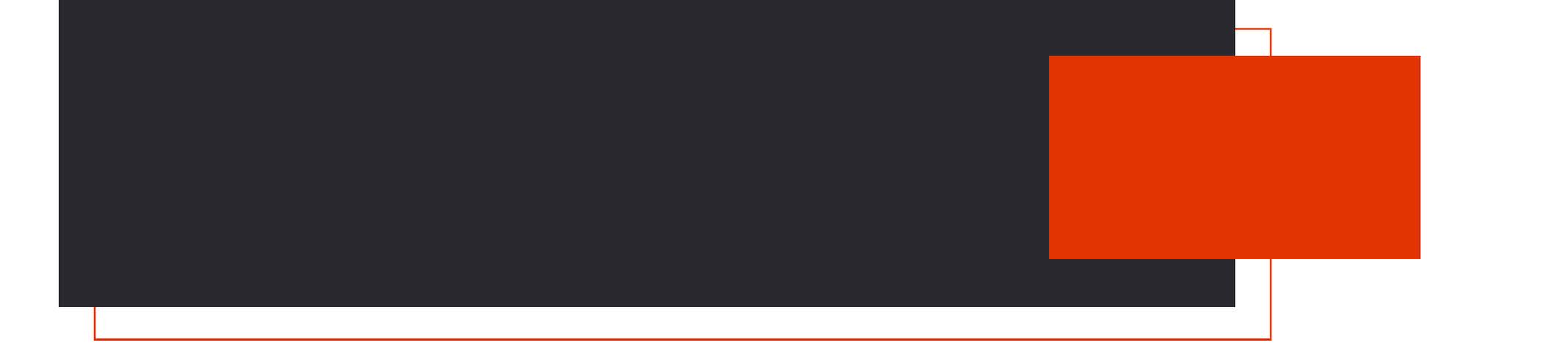
(Teilhard de Chardin)



04

CONTEMPLATIO

¿A qué me invita el Señor?



Cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, en silencio, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues sentir en la fe tu presencia en mi vida hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción.

Tú lo sabes, a veces me canso de luchar, de cargar con mis problemas y con los problemas de los demás, de dar sin recibir... y cuando pasa esto, me ayudas a abrirme por dentro, y me haces gustar tu presencia en mi interior, y eso me basta, y me vuelve la alegría y la esperanza.

Gracias por esa paz que me das cuando voy a ti, así, como soy; sin defensas, sin pretensiones, sin justificaciones; así, desnudo, a corazón abierto, corazón a corazón.



